

La escuela: una experiencia literaria

En la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, de Marvel Moreno*

Malena Quintero R**

Resumen

El presente artículo estudia la forma en que la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, de Marvel Moreno, presenta la configuración de la subjetividad femenina como una lucha entre la heteronomía y la autonomía, en la cual el aparato escolar asume un rol fundamental en la adaptación de las mujeres a la sociedad patriarcal, mientras en algunos casos la familia provee un esquema de valores alternativo posibilitando formas de resistencia al *status quo*. Más allá de lo literario, esta reflexión parte de una inquietud acerca de la función de las instituciones educativas en la sociedad y espera contribuir de alguna manera a ese debate.

Palabras clave:

Literatura, escuela, familia, procesos de subjetivación, heteronomía, autonomía, resistencia.

*Artículo presentado como trabajo de grado en la maestría en Estudios Humanísticos de la universidad EAFIT con la asesoría de la profesora Alba Clemencia Ardila. Fecha de envío: 9 de marzo de 2020

**Estudiante de la maestría en Estudios Humanísticos de la universidad EAFIT. Historiadora de la Universidad Nacional. Docente del Municipio de Medellín.

The school: a literary experience

In the novel, *En diciembre llegaban las brisas*, by Marvel Moreno.

Abstract

The present article studies the way in which the novel, *En diciembre llegaban las brisas*, by Marvel Moreno, presents the configuration of female subjectivity as a struggle between heteronomy and autonomy, in which the school apparatus assumes a fundamental role in the adaptation of women to patriarchal society, while in some cases the family provides an alternative value scheme enabling forms of resistance to the *status quo*. Beyond the literary, this reflection is based on a concern about the role of educational institutions in society and hopes to contribute in some way to that debate.

Key words:

Literature, school, family, subjectivation processes, heteronomy, autonomy, resistance.

Introducción

Con la modernidad inicia la escolarización universal como estrategia política de los nuevos Estados Nacionales¹. A partir de entonces, para la mayoría de las personas la escuela es un tránsito obligado: queramos o no, pasamos muchos años de nuestra vida en esa institución, y sea cual fuere la que nos haya tocado en suerte, sea que la recordemos con afecto o con sentimientos menos gratos, la hemos vivido en carne propia.

Más allá del recuerdo personal que tenemos de ella, la escuela ha sido objeto de diferentes miradas y formas de enunciación. En los discursos oficiales estatales, esta se perfila como pilar de la sociedad, bastión del conocimiento, la civilización, el progreso y la democracia. En los diferentes análisis que se han hecho sobre ella, ya sean históricos, filosóficos o pedagógicos, la encontramos como un referente paradigmático, tanto si se trata de reivindicar su función social más convencional, como si se hace referencia a sus facetas menos evidentes, sus agenciamientos de poder o su currículo oculto.

Pero, ¿dónde buscar la escuela vivida? Porque la institución escolar, más que un modelo abstracto, es el conjunto de experiencias que vivimos en ella y que marcan nuestras estructuras mentales y emocionales, nuestra visión del mundo, nuestra manera de asumir la existencia y de relacionarnos con los otros.

¹Véase: Narodowski, M y Botta, M. (2017) *La mayor disrupción posible en la historia de la pedagogía moderna: Iván Illich*. Bogotá: Revista Pedagogía y saberes N° 46. Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Esos aspectos subjetivos de la escuela, ausentes en los discursos racionales, se pueden encontrar en la literatura. La obra literaria es siempre intersubjetiva, en la medida en que necesariamente se inscribe en una tradición cultural de la cual toma los elementos que la sustentan, convirtiéndose a su vez en un referente donde otros pueden reconocerse y encontrar múltiples sentidos. Así, cuando en un cuento o una novela encontramos experiencias de escuela, a través de los personajes nos llega la mirada del escritor sobre esa institución, pero también las miradas de sus contemporáneos, el imaginario de su época y su entorno social, que hacen posible su obra al tiempo que la delimitan.

El objetivo principal de este artículo es presentar una visión de la escuela desde las experiencias de las protagonistas de la novela *En diciembre llegaban las brisas* (1987/ 2014) de Marvel Moreno, haciendo visible la incidencia de esta institución en la conformación de unas subjetividades femeninas, más allá de su evidente función educativa. La hipótesis de la cual se parte es que la novela plantea que la conformación de una subjetividad autónoma, implica una resistencia a las técnicas disciplinarias escolares, así como la posibilidad de acceder a un esquema de valores alternativo, proporcionado en algunos casos por la familia.

El análisis que aquí se propone acerca de la novela *En diciembre llegaban las brisas*, se realiza desde una perspectiva sociocultural, y se apoya a su vez en dos nociones teóricas: el concepto de *experiencia* en Walter Benjamin, y el concepto de *subjetivación* elaborado por Michel Foucault.

El enfoque sociocultural explora la relación entre la obra literaria y el contexto histórico y social en el cual es concebida, poniendo de relieve los elementos ideológicos de una época, de una clase, de una tradición cultural, de una estructura política, así como las condiciones particulares de quien escribe y su posición frente a ese entorno que lo sustenta. Entre los exponentes de esta línea de interpretación se cuentan teóricos como Georg Lukács, Lucien Goldmann, Terry Eagleton y Pierre

Bourdieu. Desde esta perspectiva, se presentan en este artículo algunos elementos del medio en el cual la novela ha sido escrita y que ella pone de manifiesto, como las condiciones históricas, políticas, económicas y culturales en las cuales los personajes adquieren un determinado modo de existencia; en el mismo sentido, se hace énfasis en el ámbito educativo para intentar comprender la institución escolar como el producto de una legislación específica, unas teorías pedagógicas y unas prácticas que le confieren un modo de existencia particular en un tiempo determinado.

Por otro lado, el concepto de *experiencia* elaborado por Walter Benjamin es fundamental para analizar las situaciones que viven los personajes femeninos de la novela en la escuela: “Una experiencia no es cualquier vivencia, ni cualquier encuentro con el mundo: es una elaboración de ese material en la forma de un relato significativo para otros.” (Benjamin, 2001, como citado en Staroselsky, 2015). En Benjamin, la *experiencia* pasa necesariamente por el lenguaje, por la recreación de lo vivido en una forma narrativa. Adquiere así un carácter colectivo, intersubjetivo, que está más allá del ámbito personal de la vivencia, en la medida en que es elaborada en el marco de una tradición que le da sentido y la inscribe en una comunidad (Staroselsky, 2015). En el caso de la novela, ese relato significativo está a cargo de Lina, personaje central desde cuya perspectiva se narran las historias de las otras mujeres, y que logra dar un sentido global a unas experiencias aparentemente aisladas.

Finalmente, para observar la incidencia de la escuela en la configuración de las subjetividades femeninas en la novela, se toma como referente el concepto de subjetivación del historiador y filósofo Michel Foucault (2002) quien muestra cómo, en el marco del proyecto de la modernidad, la escuela surge para asumir la doble función de transmitir conocimientos y disciplinar a los individuos, y cómo desde entonces se ha venido constituyendo en el espacio *natural* de formación, cuya efectividad, más allá del desarrollo de unas habilidades académicas, se concreta en la

docilización de la potencia subjetiva de los individuos, creando unas subjetividades acondicionadas a las expectativas del contexto político y económico.

La selección de la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, obedece a la posibilidad que ofrece su temática de analizar en las experiencias narradas, las estrategias empleadas por la institución escolar en la producción de un determinado tipo de subjetividades. El tema central de la novela es el papel de la educación en la perpetuación de una estructura social patriarcal, moralista y conservadora. A partir de la historia de tres mujeres de clase alta en la Barranquilla de mediados del siglo XX, la narración configura un entramado de relaciones familiares, prácticas escolares, tradiciones culturales y condicionamientos sociales que alimentan un orden machista, en el cuál los hombres son victimarios, pero de alguna manera también víctimas de un proceso escolar igualmente impositivo en términos ideológicos. En esta compleja red, la escuela juega un papel fundamental en la formación de unas subjetividades femeninas dóciles, ajustadas al rol de hijas, esposas y madres obedientes y sumisas, labor que complementa la sanción social, y en algunos casos la educación familiar. De otro lado, la novela también permite ver algunas formas de resistencia frente a las estrategias de subjetivación y brinda elementos que permiten comprender las condiciones de posibilidad de esta desobediencia.

La escritora barranquillera Marvel Moreno (1939 – 1995) ocupa un lugar muy importante en la literatura colombiana. Su obra, aunque poco conocida por el gran público, ha suscitado gran interés entre los círculos académicos y la crítica literaria, tanto a nivel nacional como internacional, y ha

sido objeto de análisis desde enfoques tan diversos como el feminismo, la sexualidad, el modernismo, la ciudad y la vida cotidiana, entre otros².

Entre los comentarios críticos revisados acerca de la novela de Moreno, es importante destacar aquellos que abordan temas relacionados con las subjetividades femeninas creadas en el interior de la estructura patriarcal, en la medida en que guardan relación con el presente trabajo, aunque en ninguno de ellos se analizan puntualmente las experiencias de la escuela, ni el papel de esta institución en los procesos de subjetivación. En *Marvel Moreno: mujeres de ilusiones y elusiones* Montserrat Ordoñez (1989), además de calificar de *elusiva* a la escritura de Moreno, muestra cómo en su obra la exploración de lo femenino hace tambalear el orden masculino. Sarah González (1995), en su artículo *En diciembre llegaban las brisas, una escritura feminista*, resalta el enfoque de género que asume Moreno en su obra desde la escritura misma. En *Marvel Moreno y Gabriel García Márquez: escritura femenina y escritura masculina*, Ludmila Damjanova (2000), considera que el uso de ciertas metáforas, que en unos casos reivindican las cualidades de las mujeres y en otros las subvaloran o las menosprecian, permiten diferenciar una escritura femenina de una escritura masculina. Florence Baillon (2005), en su artículo *En diciembre llegaban las brisas de Marvel Moreno: cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina*, hace referencia al poder que los hombres ejercen sobre las mujeres a través del control de las manifestaciones sexuales de estas. En su tesis *Erotismo y heterogeneidad en “En diciembre llegaban las brisas” de Marvel Moreno*, Raquel Caputo (2009), aborda el erotismo como el elemento más subversivo

² La obra publicada de Marvel Moreno está compuesta por tres libros de cuentos y una novela. Los libros de cuentos son: *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (1980), *El encuentro y otros relatos* (1992) y *Cuentos completos* (2001/2018). La novela publicada es *En diciembre llegaban las brisas* (1987/2005/2014). Marvel Moreno también dejó una novela inédita: *El tiempo de las Amazonas*. Algunos de los análisis acerca de su obra están referenciados de manera puntual en este artículo.

de los personajes femeninos de la novela, y por lo mismo el más censurado desde las diferentes instancias de poder. En *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno*, Martha Guarín (2011), muestra a las mujeres en la novela de Moreno como objeto de un tipo de violencia específica dentro del sistema patriarcal. Finalmente, en *Cartografía de lo femenino en la obra de Marvel Moreno*, Mercedes Ortega (2018), analiza las distintas formas de la subjetividad femenina reveladas por la escritora desde una visión crítica de la sociedad colombiana, a la luz de algunos discursos de su tiempo como el psicoanálisis o el existencialismo³.

La lectura que aquí se propone de la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, aborda un aspecto inexplorado de la obra: la formación de dos formas de subjetividades femeninas: heterónomas y autónomas, las primeras de naturaleza patriarcal y conservadora alentadas desde la escuela; las segundas matriarcales, liberales y propiciadas por un entorno familiar singular. A cada una de estas subjetividades se dedica un apartado en este trabajo, pero antes se presenta la novela en términos generales y en su contexto socio cultural relacionado con la escuela.

³ Ordoñez, M. (1989) La ficción de *Marvel Moreno: mujeres de ilusiones y elusiones*. De ficciones y realidades: Perspectivas sobre literatura e historia colombianas. Bogotá: Tercer Mundo. Gonzáles, S. (1995) *En Diciembre llegaban las brisas, una escritura feminista*. Literatura y diferencia. Autoras colombianas del siglo XX. Medellín: Universidad de Antioquia. Damjanova, L. (2000) *Marvel Moreno y Gabriel García Márquez: escritura femenina y escritura masculina* Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX Vol. III. Bogotá: Ministerio de Cultura. Baillon, F. (2005) *En diciembre llegaban las brisas de Marvel Moreno: cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina*. Revista Iberoamericana Vol. LXXI. N° 210. Caputo, R. (2009) *Erotismo y heterogeneidad en "En diciembre llegaban las brisas" de Marvel Moreno*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Ortega, M. (2018) *Cartografía de lo femenino en la obra de Marvel Moreno*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Un acercamiento a la novela

En diciembre llegaban las brisas narra la historia de cuatro mujeres pertenecientes a la aristocracia de Barranquilla a mediados del siglo XX, Lina, Dora, Catalina y Beatriz, quienes en razón de su pertenencia a la clase alta asistieron a la misma escuela, La Enseñanza, al mismo club y a las mismas playas de veraneo, únicos espacios a los cuales tenían acceso. Sus vidas estuvieron marcadas por conflictos y secretos familiares, por una formación escolar retrógrada, por un medio social implacable, y por un matrimonio infeliz – excepción hecha de Lina, quien no se casó–.

La narradora, externa y omnisciente, cuenta los sucesos desde la perspectiva de Lina, quien se va a vivir a otro país y después de mucho tiempo, en una suerte de reelaboración de su pasado, examina los motivos que llevaron a sus amigas a verse envueltas en determinadas circunstancias, al tiempo que indaga por la manera particular en la cual cada una asumió, o enfrentó, o se resignó a su destino. En esta labor reflexiva, intervienen también los recuerdos que Lina conserva de su abuela y sus tías, de su manera de ver la vida y de comprender las conductas humanas. Así, la novela tiene una estructura tripartita en la cual cada parte, dedicada a cada una de las protagonistas, comienza con una cita bíblica y con el análisis que hacen de ella la abuela o las tías de Lina, preámbulo que sirve a la vez de marco y de clave interpretativa a cada historia. A la luz de las ideas de las mujeres de su familia acerca de temas como la distribución de los roles femeninos y masculinos, la autonomía y la heteronomía, el libre albedrío o la fatalidad, Lina intenta descifrar las historias de sus amigas, generando un diálogo constante entre generaciones.

Marvel Moreno nos presenta en su novela una sociedad patriarcal en la cual las mujeres son silenciadas y sometidas a través de una educación impartida desde la familia, la escuela y el medio sociocultural en general. Además de su claro sentido crítico, la novela toma un carácter propositivo,

en la medida en que permite vislumbrar algunas posibilidades de resistencia en personajes como la abuela y las tías de Lina o la madre de Catalina, quienes lograron hacer de sus vidas algo diferente a lo que su medio social quiso imponerles. También Lina y Catalina construyeron líneas de fuga en esa estructura asfixiante del patriarcado, en buena medida gracias a la fuerza que les transmitieron las mujeres mayores de sus familias.

Como dice Florence Thomas, esta novela es de alguna manera una lección de historia que da claves importantes para la recuperación de la memoria de las mujeres⁴. Al recrear en forma dura y hermosa la configuración de las subjetividades femeninas en nuestro pasado reciente, invita a la reflexión acerca de los rasgos de esas feminidades que perviven aún en nuestro imaginario.

Escuela y contexto educativo en la novela

La escuela que encontramos en la novela de Marvel Moreno, *En Diciembre llegaban las Brisas*, es una escuela privada, religiosa y femenina: La Enseñanza⁵. Las hermanas de la Compañía de María se encargaron de la educación de las mujeres desde la época colonial, cuando en 1783 fundaron en Bogotá la primera institución educativa para señoritas con el propósito de instruir las en la doctrina cristiana, así como en las “labores propias de su sexo”, además de leer y escribir (Quijano y Sánchez 2012).

⁴ Presentación de Florence Thomas a la novela *En diciembre llegaban las brisas*, de Marvel Moreno, edición Alfaguara, 2014.

⁵ El Colegio de la Compañía de María La Enseñanza sigue vigente en la actualidad con sedes en distintas ciudades del país.

No sólo los primeros colegios femeninos fueron religiosos, sino que la educación en general estuvo exclusivamente en manos de la Iglesia católica durante la colonia española en todo el territorio latinoamericano, y aún después de la Independencia el monopolio del catolicismo en esta esfera fue casi absoluto por mucho tiempo más⁶.

En nuestro país el proyecto educativo estuvo marcado desde la conformación misma del Estado por las discrepancias políticas e ideológicas entre los líderes, las cuales se polarizaron de manera irreconciliable a mediados del siglo XIX con el surgimiento de los partidos Liberal y Conservador. En opinión de la historiadora Martha Cecilia Herrera (1993), las posiciones del liberalismo y el conservatismo en este ámbito eran muy diferentes: los liberales defendían la necesidad de una educación moderna, civilista y laica; los conservadores en cambio querían perpetuar una formación basada en los valores del hispanismo y el catolicismo.

La Enseñanza, en tanto institución católica depositaria de una ideología conservadora desde la doble vertiente religiosa y política, tuvo desde sus inicios un modelo educativo basado en la formación moral. Según la antropóloga Zandra Pedraza (2011), este modelo se orientó inicialmente a la reclusión y el claustro: las mujeres debían asumir el encierro en sus casas para llevar una vida virtuosa. Luego en la República, las ideas acerca de la educación de las mujeres se modificaron parcialmente bajo la influencia de las transformaciones políticas y económicas de la modernidad. En el nuevo sistema capitalista, la mujer se convirtió en el pilar de la administración doméstica y ya no bastaba con que fuera virtuosa, sino que además debía ser eficiente. Por esta razón, aunque la instrucción moral continuara en la base del plan de estudios de cualquier institución femenina, esta debía complementarse con unas artes y técnicas específicas orientadas a desarrollar las

⁶ Véase: Restrepo, S. (1991) *La educación en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVII*. Medellín: Revista Educación y pedagogía N°6, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

habilidades necesarias para desempeñarse de manera eficiente en la vida matrimonial, la administración de la economía doméstica y la educación de los hijos.

El siglo XX trajo consigo nuevos cambios en materia de educación, principalmente durante el período de La República Liberal (1930 – 1946). Las reformas educativas liberales estaban orientadas a menoscabar el monopolio de la Iglesia católica y el sector privado en el terreno educativo, dándole una mayor ingerencia al Estado. En este contexto, la educación de las mujeres tuvo un avance significativo al posibilitarse su acceso al bachillerato completo y a la universidad (Herrera, 1993). Sin embargo, en el ámbito de las mentalidades, el rol femenino fue aún durante mucho tiempo aquél que le fuera asignado desde el siglo XIX: el de “ama de casa”. Incluso aquellos que se mostraban partidarios de las reivindicaciones en favor de la mujer, conservaban una idea tradicional de lo que debía ser su educación (Pedraza, 2011). Por otro lado, “La Reacción conservadora” (1946 – 1953) desmontó toda la estructura educativa construida por el liberalismo, retomando la tradición cristiana.

En la novela *En diciembre llegaban las brisas* se puede apreciar entonces un aparato escolar anclado a un modelo pedagógico confesional en pleno siglo XX, a pesar de los intentos que se hicieron desde el siglo XIX por implementar una educación laica. Esto se debe en parte a que en Colombia el desarrollo del proyecto moderno fue tardío y parcial⁷, lo cual se ve reflejado también en el ámbito educativo. Herrera (1994) muestra cómo la lucha del liberalismo por modernizar la educación fue infructuosa frente a la imposición de una formación tradicional liderada por el conservatismo, con la Iglesia católica y el sector privado de su parte, dueños del ochenta por ciento

⁷ Véanse entre otros: Jaramillo, R. (1994) *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos – Temis
Melo, J. (1990) *Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano*. Bogotá: Revista Análisis Político N. 10

de las escuelas y colegios del país. Así, el proceso de laicización y oficialización del aparato escolar impulsado por el Radicalismo (1863 – 1878), se vio truncado por la Regeneración (1878 – 1898), que reorientó la labor pedagógica a su modelo anterior, católico e hispanista. Más adelante en la República Liberal (1930 – 1946) se llevaron a cabo importantes reformas educativas, pero “La Reacción Conservadora” (1946 – 1953) no se hizo esperar, echando por tierra dichos cambios.

Así, en la Barranquilla de mediados del siglo XX donde se recrea la novela de Moreno, La Enseñanza era un centro educativo encaminado principalmente a la formación de buenas amas de casa, esposas y madres, al cual podían acceder las niñas de la alta sociedad, y otras con menos abolengo, pero con una posición económica sólida:

En La Enseñanza sólo entraban las niñas de buena familia o las herederas de los grandes terratenientes de la Costa que internaban a sus hijas mientras esperaban el momento de conseguirles un marido conveniente, y eso, siempre y cuando hubiesen nacido nueve meses después del matrimonio católico de sus padres, y los padres, o, mejor dicho, la madre, hubiera observado a lo largo de su vida una conducta ejemplar. (Moreno, 2014: 169)

Además de los requisitos socio económicos, este pasaje muestra también las condiciones morales que debía reunir la familia, y principalmente la madre de una aspirante, para ser recibida en la institución. A su vez, se hace evidente que la escuela se encargaba de velar por la buena conducta de las estudiantes, ayudándolas a salvaguardar la virginidad, su tesoro más preciado, por ser la condición necesaria para lograr un buen matrimonio. Como dice Raquel Caputo (2019) en su análisis acerca del erotismo en la novela *En diciembre llegaban las brisas*, la virginidad era indispensable para ser considerada una mujer decente y gozar de la aceptación social.

La infancia y la adolescencia de las protagonistas de la novela, Lina, Dora, Catalina y Beatriz, transcurrieron en el interior de los altos muros de La Enseñanza. El paso por este claustro fue diferente para las distintas mujeres, en la medida en que la subjetividad, el carácter, la historia familiar y personal determinó para cada una su manera de ver la vida y de afrontar las circunstancias; pero a la vez todas esas experiencias singulares estuvieron marcadas por una misma impronta disciplinaria y pedagógica, por una visión del mundo particular, por una manera de concebir al género femenino: la de las hermanas de la Compañía de María, abanderadas de los valores compartidos por el catolicismo y los sectores más conservadores de la sociedad.

Subjetividades heterónomas: Dora y Beatriz

La disposición a permitir que la voluntad sea regida por leyes externas, no surge de manera natural en el sujeto; por el contrario, se requiere de un esfuerzo mancomunado de todas las instituciones disciplinarias y todos los mecanismos de control para docilizar su potencia subjetiva y someterlo a la norma, es decir, para normalizarlo, para hacerlo encajar en un contexto determinado (Foucault, 2000). La escuela, la familia y la sanción social, cumplen en este sentido un rol fundamental en la adaptación del individuo a un sistema de valores que regirá en adelante su comportamiento y le proporcionará una particular visión del mundo, acorde con la configuración ideológica de la época, el lugar, la tradición cultural y el sistema político – económico en el cual está inmerso.

En el caso de Dora y Beatriz, dos de las protagonistas de la novela, tanto el aparato escolar como el entorno familiar y el medio social al que pertenecían, se encargaron de anular en ellas la autonomía. Aunque las experiencias de ambas mujeres en La Enseñanza presentan marcadas

diferencias en lo concerniente a su desempeño académico y a su manera de asumir la disciplina a la que estuvieron sometidas, no obstante, la eficacia de esta institución en el reforzamiento de unas feminidades dóciles frente a la autoridad y a la norma fue contundente para ambas.

Dora nunca fue una buena estudiante: repitió tres veces cuarto de primaria, y finalmente logró avanzar hasta segundo de bachillerato gracias a Lina, que la ayudó con sus tareas y exámenes. La causa de las dificultades académicas de Dora no está clara. En opinión de Lina, cuya perspectiva se impone en la narración, Dora misma no comprendía lo que le sucedía, sólo permanecía “(...) adormilada frente al pupitre mientras una monja escribía signos en un tablero y a sus oídos llegaba el enervante zumbido de las abejas.” (Moreno, 2014: 27). Al parecer, las estrategias didácticas de las monjas no pasaban del discurso monótono y la pizarra; el aprendizaje entonces requería un gran esfuerzo por parte de las estudiantes, y aquellas que, como Dora, no tuvieran el interés y la tenacidad necesarios, estaban condenadas al fracaso. Este método de enseñanza fundamentalmente expositivo, que consiste en la transmisión de un gran volumen de información, se basa en lo que se ha dado en llamar el modelo pedagógico tradicional, el cual ha prevalecido desde los tiempos de la colonia, a pesar de las reformas educativas que han intentado implementar nuevos modelos⁸. Para la época en la que se desarrolla la narración, la práctica pedagógica de La Enseñanza era todavía memorista, verbalista y punitiva.

Así, Dora atravesó la escuela sin lograr acceder realmente a los conocimientos que allí se impartían. No obstante, su dificultad con respecto a lo académico no le impidió asimilar la

⁸ Véase: Ríos, R. (2013) Escuela Nueva y saber pedagógico en Colombia: apropiación, modernidad y métodos de enseñanza. Primera mitad del siglo XX. Medellín: Revista Historia y sociedad N°24.

disciplina, más por instinto de conservación que por convicción, y de esta manera pudo pasar desapercibida mientras era arrastrada por Lina en sus deberes y lecciones.

Su conducta, empero, no dejaba nada que desear: se mantenía en la postura correcta, copiaba con cuidado los garabatos que la monja de turno escribía en la pizarra, se levantaba en silencio cuando tocaban la campana y seguía la fila de alumnas en orden. En orden entraba en el refectorio y comía, iba a la capilla y rezaba: en orden y ausente. (Moreno, 2014: 27)

Se podría decir entonces que la escuela fracasó con Dora en el intento de transmitirle conocimientos, pero triunfó en su misión de disciplinarla, y más aún, de hacer de ella la mujer dócil y sumisa que su familia y la sociedad esperaban que fuera. Esta eficacia del aparato escolar en la formación de la conducta de los individuos, por encima de su formación académica, está en consonancia con el análisis de Foucault (2002), el cual muestra cómo los dispositivos disciplinarios que operan en la escuela, tales como el control estricto del tiempo, el sistema de premios y castigos, la vigilancia permanente, priman sobre la transmisión de conocimientos, y contribuyen a normalizar a las personas ajustándolas a unos ritmos y unos requerimientos sociales específicos. Es importante resaltar que Dora no fue expulsada de La Enseñanza por su bajo rendimiento académico, sino por una falta a de conducta: recoger un bombón que le lanzó un muchacho desde el muro del colegio, falta que se sanciona tan drásticamente por ser manifestación de un instinto sexual que se revela a través de este gesto, mínimo quizá, pero significativo en el contexto de una educación rígida, religiosa y conservadora.

En algún punto de sus reflexiones, Lina compartió el fatalismo de su abuela, para quien el destino de Dora estaba marcado ya por su historia familiar, cuyo drama se originó en la violación de su abuela por su abuelo, que la desposó siendo una niña y no esperó, como era su deber, a que

se convirtiera en mujer para consumir su matrimonio. Su abuela entonces educó a su madre en un profundo odio por los hombres y en una negación enfermiza de la sexualidad en la cual se entremezclaron de manera confusa el deseo y el rechazo, confusión que la madre le transmitió a Dora. No obstante, Lina reconoció en esa fatalidad, además del peso de la familia, todos los demás elementos que se confabularon para despojar a su amiga del control de su propia vida:

Y luego había el medio ambiente, lo que Dora había visto y oído desde que nació, lo aprendido en el colegio, lo enseñado por la religión, lo leído en las novelas, lo insinuado en las películas, en fin, toda aquella moral de represiones vencida un instante por el calor de su cuerpo adolescente, que había terminado abriéndose paso en su mente y allí instalándose de modo definitivo, modificándose hasta formar, no un concentrado de máximas teñidas de religión, superstición o filosofía, sino la más formidable aglomeración de lugares comunes, elementales e irreductibles, que la dejaban perfectamente inerme ante las invectivas de Benito Suárez en las cuales parecía encontrar el eco de su propia reprobación. (Moreno, 2014: 116)

Como se puede ver en este pasaje, son varios los escenarios a partir de los cuales se configura una subjetividad femenina heterónoma: en su casa, su madre le inculcó el rechazo por el sexo, al tiempo que le dejó clara la necesidad de lograr un matrimonio con un hombre rico y de buena familia que las salvara de la ruina económica en la que se encontraban. En la escuela, la formación académica, de por sí relegada a un segundo plano, fue inaccesible para Dora debido a los obsoletos métodos de enseñanza de las monjas, mientras el adiestramiento disciplinario pasó a formar parte de su estructura de manera definitiva. De otro lado, este proceso de aconductamiento se vio reforzado por una tradición cultural machista y patriarcal, y por una sanción social tan implacable que, cuando en su adolescencia se liberó por un momento de todo el discurso moral que pesaba sobre ella y se permitió vivir su sexualidad, quedó marcada ante los ojos de los demás, incluso de

su amante mismo, con el sello de la deshonra. Finalmente alcanzó la redención que brinda el matrimonio, con un hombre de clase media que aspiraba a mejorar su posición con esa unión pero que siempre le echó en cara el no haber llegado virgen al matrimonio y se encargó de anularla mediante el despotismo más salvaje. Ese conjunto de experiencias escolares, familiares y sociales, que obedecían a una misma lógica, consolidaron en ella la docilidad y la pobre imagen de sí misma que la acompañaría toda su vida.

Contrario a Dora, Beatriz fue la estudiante modelo. Sin embargo, aunque gozó del beneplácito de las monjas, sufrió por otro lado el rechazo de sus compañeras que no soportaban su actitud santurróna.

Beatriz (...) parecía encarnar el personaje de una historia ejemplar: apenas entró en La Enseñanza se granjeó de inmediato la admiración de las monjas, que nunca habían visto alumna más ordenada, tan disciplinada y devota, capaz de obtener la mejor nota en cada materia y una excelente calificación de conducta todas las semanas. Tanta perfección irritaba a Lina, quien después de observarla un tiempo vacilando entre tildar su conducta de farisea o de simplemente idiota, había descubierto estupefacta que Beatriz creía con sinceridad en las virtudes de la obediencia: someterse a las órdenes de los mayores parecía consistir para ella el único medio de liberarse de la angustia que le había creado una educación centrada exclusivamente en la existencia del pecado y su natural castigo (...) no le bastaba plegarse a las arbitrarias decisiones de las monjas y como ellas rastrear detrás de cada gesto el pecado: hablarles a las internas, no jugar en los recreos, distraerse en la misa, escaparse del curso de costura, en fin, todos los pequeños desafíos que volvían más tolerable la atmósfera represiva del colegio (...) Aquel lenguaje parecido a un sermón de domingo y su práctica de delatar a quienes habían hecho desorden cuando una monja se ausentaba dejándola al cuidado de la clase terminaron ganándole la aversión general (...)

(Moreno, 2014: 290)

Este pasaje pone de manifiesto cómo cierta resistencia al orden establecido era el común denominador entre las estudiantes, por lo que la obediencia ciega de Beatriz generaba rechazo y desconfianza. En ella no había el menor asomo de rebeldía o de cuestionamiento del reglamento escolar, sino, por el contrario, una hiperadaptación a la norma, la cual tuvo su origen en unas dinámicas familiares particulares: una madre ausente que después de vivir una relación de dependencia afectiva absoluta de su esposo se refugió en la religión al ver destruido su matrimonio; un padre que se alejó de su familia siguiendo el impulso de sus deseos; una tía cuya vocación monástica frustrada la llevó a inculcar en su sobrina el temor al pecado y al castigo divino. Su madre y su tía, las figuras femeninas que fueron su referente desde su más temprana infancia, le enseñaron a desconfiar de sí misma, a entregar la afirmación de su propio ser y el control sobre su vida a una ley externa: la de la religión, primero y luego, la del esposo.

Así, al llegar a La Enseñanza la disciplina más que asfixiarla le proporcionó seguridad, algo a que aferrarse, un código al cual plegarse para no sentir el vértigo de su profunda inseguridad. Las monjas terminaron de reforzar, con sus premios a su buena conducta y a su dedicación, una subjetividad heterónoma que la llevaría al sometimiento en su vida adulta, del cual sólo logró escapar oponiendo su muerte a la vida que le fue impuesta.

A propósito de la educación, Judith Butler (2015) en un análisis acorde con el de Foucault, dice que hay un campo de visión que nos precede, del cual no nos es posible salir si no se nos brindan elementos que nos permitan romper esa estructura. La autoridad externa deviene en un principio internalizado de sujeción y, en esta medida, nos juzgamos y condenamos a nosotros mismos a partir de unas normas que en principio nos son ajenas.

Beatriz casi nunca pudo ver más allá de ese campo predeterminado. Los pocos momentos de exploración que se permitió fueron como salidas en falso del bastión seguro de la obediencia, al cual volvió siempre abrumada por el miedo, arrepentida, sintiéndose culpable. Con un carácter más reflexivo que el de Dora y un sentido del deber y de la moral mucho más arraigado, la afirmación de su deseo en la adolescencia fue más tímido, limitándose a juegos más bien inocentes, hasta que se casó, para cubrir el escándalo, con el hombre que la violó, quedando así sometida al control que él y su familia ejercieron sobre su vida, considerándola como a un buen ejemplar para la prolongación de su linaje a través de unos vástagos hermosos y sanos. Después de años de un matrimonio infeliz, decidió por fin, en un único acto de resistencia, acabar con su vida y la de sus hijos, no por venganza, sino para impedir que se perpetuara en su descendencia esa tradición patriarcal absurda que sólo podía producir, así lo comprendió, la infelicidad tanto de las mujeres como de los hombres.

Las experiencias de Dora y Beatriz, tanto en la escuela como en el transcurso de sus vidas en general, fueron en apariencia disímiles. No obstante, hay en ellas unos rasgos comunes que delatan la configuración de unas subjetividades heterónomas desde los entornos en los cuales ambas se formaron, tanto el familiar como el escolar y el social, que propiciaron la enajenación de su ser.

En La Enseñanza, mientras Dora tuvo un bajo desempeño académico y apenas logró comportarse adecuadamente para pasar desapercibida, Beatriz sacó las mejores calificaciones y fue un modelo de conducta. En su edad adulta, sin embargo, la obediencia terminó siendo para ambas el único refugio conocido. Al ser educadas en un modelo pedagógico tradicional, en el cual la disciplina primó sobre la formación académica, ellas aprendieron cuándo sentarse o ponerse de pie, comer o descansar, entrar o salir, pero lo más importante fue que aprendieron a obedecer a sus madres, a sus esposos, a la sociedad en general.

De otro lado, la formación femenina de la época estaba orientada a hacer de las mujeres unas buenas amas de casa, que vivieran en función de los demás, de su esposo y de sus hijos; en esa medida, la educación que Dora y Beatriz recibieron no les aportó elementos para construir su propio proyecto de vida; por el contrario, las condicionó de manera que terminaron perdiéndose a sí mismas para vivir las realidades que otros construyeron para ellas.

Es importante resaltar que allí donde la escuela tuvo éxito formando unas subjetividades dóciles, fue porque la familia apuntó en la misma dirección, reforzando el mismo esquema disciplinario y moralizante, como le sucedió a Dora con una madre reprimida y represiva, o a Beatriz, con una madre perdida en la locura mística y una tía obsesionada con el temor a la condenación eterna por el pecado.

Por breves momentos de su existencia, el deseo les permitió aventurarse por fuera del camino trazado, pero terminaron aceptando el destino que diseñaron para ellas sus madres, las monjas, y finalmente los hombres a cuya voluntad se plegaron, en total coherencia con la lógica de la estructura patriarcal en la cual fueron educadas.

Subjetividades autónomas: Lina y Catalina

Además de la crítica a la tradición cultural y a las prácticas educativas que han formado a las mujeres en función de una estructura patriarcal, en la novela de Moreno se evidencia también la necesidad de pensar a la mujer como sujeto racional, capaz de refutar las normas y de negarse a aceptar los modelos identitarios dominantes, participando en la construcción de su propia subjetividad (Ortega, 2018: 8). Así, mientras Dora y Beatriz representan a las mujeres formadas en

la heteronomía, es decir, en el sometimiento a las normas del patriarcado, Lina y Catalina, las otras protagonistas de la novela, son las mujeres que se rebelan contra ese modelo.

En lugar de asimilar la obediencia de una manera inconsciente como Dora, o de obedecer por convicción como Beatriz, Lina y Catalina se resistieron al orden establecido en la escuela; no obstante, su rebeldía tenía un cariz jovial que conquistó sin proponérselo la simpatía de las monjas, quienes pasaban por alto sus travesuras. Sus experiencias en esta institución fueron más gratas y más productivas que la de sus compañeras, porque supieron burlar la disciplina, sin descuidar su formación académica.

Durante los años que estudiaron juntas en La Enseñanza, Lina jamás la vería disputar con nadie ni convertirse en víctima de la malevolencia de las monjas; más aún, era su favorita: bastaba que Catalina formara parte de quienes hacían desorden para que las monjas sonriesen y el castigo quedara minimizado. Y Catalina se encontraba casi siempre implicada en el desorden: ella lo planeaba y Lina lo ponía en ejecución. Pues a su excelente memoria que le permitía aprenderse una página entera de una sola lectura y a su comprensión intuitiva de las matemáticas, se unía un espíritu travieso al acecho de cuanta circunstancia pudiera alborotar aquella sumisión de hormigas que las monjas intentaban imponerles con veinte cartoncitos azules, llamados notas, en los cuales estaba impreso el número de cada alumna y cuya pérdida disminuía proporcionalmente la calificación de conducta que era leída en público y delante de la madre priora al fin de cada semana en una ceremonia iniciada con cánticos a la Virgen y terminada cuando las dos o tres alumnas que habían logrado conservar los veinte cartoncitos desfilaban orgullosamente hasta el jardín para izar la bandera nacional. (Moreno, 2014: 167)

Este pasaje evidencia la orientación conductista de esta escuela, proveniente del modelo pedagógico de enseñanza simultánea – el cual no era más que una variación del modelo tradicional – implementado desde finales del siglo XIX en las instituciones educativas pertenecientes a

comunidades religiosas, donde se pasó de un sistema de *reforzamientos negativos* a uno de *reforzamientos positivos*, mediante el uso de vales para premiar la buena conducta (Campos y Domínguez, 2013). La eficacia de esta estrategia tenía sus límites, pues siempre había estudiantes como nuestras protagonistas, dispuestas a subvertir el orden asfixiante que se les imponía, indiferentes tanto a castigos como a recompensas. Por otro lado, se puede apreciar en esta parte de la narración cierta flexibilidad de las monjas con respecto a la norma, los afectos que dan lugar a excepciones en la lógica disciplinaria implacable del modelo escolar.

Además de divertirse rompiendo las reglas de la escuela, tanto Lina como Catalina aprovecharon los conocimientos que allí se impartían; su indisciplina no provenía de un desinterés por lo académico, al contrario, eran excelentes estudiantes a quienes el aprendizaje le resultaba fácil y agradable.

Librada a su arbitrio, Catalina no había conocido realmente la autoridad; ni siquiera asistir al colegio constituía para ella un fastidio, sino el placer de jugar con las matemáticas o desmontar el mecanismo de los idiomas; la historia, la sagrada y la profana, le parecía una sucesión de anécdotas más o menos interesantes, y dibujar mapas o memorizar los nombres de montañas y ríos le permitía evadirse en sueños de viajes a países exóticos. Además, el colegio le daba la ocasión de hacerse amigas y someterlas a su influencia, de romper el orden y divertirse: llevaba en sí, con el innato sentido de su supremacía, una insubordinación alegre que le granjeaba paradójicamente la simpatía de monjas y alumnas (...) (Moreno, 2014: 186)

Aunque en este pasaje no se menciona a Lina, y en la novela en general se habla poco de su vida por ser ella quien reflexiona en su edad adulta sobre las historias de sus amigas, la poca información que se brinda sugiere que su manera de asumir las dinámicas escolares fue muy similar a la de

Catalina: su desempeño académico era excelente – fue ella quien ayudó a Dora con sus lecciones –, pero además subvirtió las normas por todos los medios a su alcance.

La irreverencia y la inteligencia fueron las dos características que les permitieron a Lina y a Catalina resistirse a los métodos disciplinarios de la escuela orientados a la adaptación de las estudiantes al *statu quo*, y aprovechar a su vez algunos elementos valiosos para su formación académica y personal; más adelante, esas mismas cualidades les posibilitaron desafiar otros esquemas que coartaban su libertad. Pero el carácter combativo de nuestras protagonistas no fue un don natural, sino el resultado de la influencia de su entorno familiar, más concretamente de las mujeres de sus familias, quienes a su vez libraron sus propias batallas por la independencia, tanto económica como ideológica, y les transmitieron un espíritu libertario.

Catalina, recibió un agudo sentido crítico de su madre, quien a pesar de una enfermedad que la obligaba a mantenerse al margen de la vida social, supo brindarle los elementos necesarios para evitar el adoctrinamiento de las monjas y luchar contra toda forma de sometimiento. Una infancia en la cual estuvo ausente el principio de autoridad, y en cambio se reforzaron la independencia y la autonomía, amén de una gran biblioteca familiar, fueron las condiciones que impulsaron en ella la formación de un criterio propio y la construcción de un proyecto de vida basado en sus propias expectativas y deseos.

Después de terminar el bachillerato, Catalina cayó en la trampa de contraer matrimonio con un hombre a quien realmente no conocía, sólo por lograr la reivindicación social que él le podía ofrecer, después de sufrir el desprecio de las personas de su entorno por ser hija de una mujer que no siguió las reglas del juego de la doble moral y puso en evidencia su hipocresía. Su esposo, psiquiatra, quiso aniquilarla desde su discurso en el cual las mujeres no pasaban de ser unos seres

castrados, incompletos y por lo tanto inferiores. No obstante, ella supo jugar su mismo juego y enredarlo en la culpa de una homosexualidad inconfesa hasta llevarlo al suicidio. Dueña de su vida, buscó la compañía de hombres en los cuales no pesaba el modelo patriarcal, y se dedicó al mercado del arte. Finalmente, logró plantear su existencia en unos términos distintos a los que quisieron imponerle la escuela y la sociedad en general, gracias al desarrollo de una fuerza vital profunda y racional frente a la cual, su madre lo sabía, nada pudieron las monjas, ni el marido controlador y despótico, ni el medio social implacable en el cual supo moverse con inteligencia, desenredando los hilos del tinglado.

Lina, cuya familia estaba compuesta esencialmente por mujeres emancipadas que le posibilitaron una formación intelectual sólida y alentaron en ella la inquietud por explorar sus propias capacidades y opciones, también logró rebelarse frente a la escuela y frente al medio social en general.

[...] su abuela le había contado todo cuanto las monjas le iban a decir aconsejándole prestar tanta atención a sus delirios como al ulular de las lechuzas: habría muertos y resucitados, infierno y purgatorio, lamentos y ruidos de cadenas arrastradas por almas en pena. Y en nada de ello, ella, Lina, debería creer. Porque eso se llamaba adoctrinamiento, y en toda doctrina había más mentira que verdad” (Moreno, 2014: 32)

Así, no sólo su abuela, sino también sus tías y su padre liberal, le enseñaron a desconfiar de toda ideología totalitarista y a cuestionar todos los discursos que, en nombre de la religión, la política o cualquier otro esquema, estuvieran orientados a coartar la autonomía del ser humano en general y de las mujeres en particular. Aunque ninguna de las historias principales de la novela está dedicada a Lina, ella participa de todas, y es su perspectiva la que finalmente se impone en la narración, y

lo que es más importante, es precisamente ella quien logra construir la resistencia más sólida frente a la cultura patriarcal: la escritura. Desde su exilio voluntario, recrea la vida de sus amigas y la suya propia, dándole un sentido reflexivo, transformando de esa manera todas esas vivencias en experiencias, en el sentido de Benjamin, permitiendo así que otras mujeres puedan reconocerse en ellas y tomarlas como referente para reconstruir su memoria y pensarse a sí mismas.

Judith Butler (2015) considera que la resistencia no es posible individualmente, sino que es necesario contar con una comunidad que critique los esquemas de valores existentes y produzca esquemas alternativos. Para Catalina y para Lina, la familia fue ese grupo que les proporcionó unos referentes éticos diferentes, permitiéndoles buscar nuevos sentidos para sus vidas. Y es que el papel del entorno familiar es fundamental en la formación de las personas y tiene mucho más peso que la escuela, como lo muestran Bourdieu y Passeron (2003).

En el caso de los personajes femeninos de esta novela, la proyección intelectual, así como la capacidad de conservar la autonomía y la libertad de pensamiento frente al avasallamiento escolar y social, guarda una estrecha relación con el nivel cultural de sus familias y la singularidad que estas opusieron al medio al cual pertenecían.

Conclusiones

En opinión de Herrera (1994), las estructuras educativas no necesariamente se transforman al ritmo en que lo hacen las estructuras políticas y económicas; sus características pueden permanecer a través de los siglos con pequeñas adaptaciones y variaciones correspondientes al contexto social y cultural en el cual se encuentran. En nuestro país particularmente, la injerencia de la Iglesia católica en la unificación ideológica, y la amplia participación del sector privado y religioso en el terreno educativo, ha sido un fenómeno de larga duración que ha ralentizado los procesos de transformación.

Esto explica porque la escuela que nos muestra Marvel Moreno en la novela, *La Enseñanza*, en plena mitad del siglo XX continuaba anclada a unos valores coloniales, religiosos e hispanistas, a una didáctica memorista y expositiva, a un modelo pedagógico que ponía el énfasis en la formación moral a través de un sistema de premios y castigos.

Aún en la actualidad, cuando el Estado ha logrado una mayor cobertura en la educación pública y ha establecido unos parámetros y unos estándares por los cuales deben regirse todas las escuelas, el panorama educativo continúa dividido entre la religiosidad y la laicidad, el sector público y el sector privado, lo tradicional y lo moderno.

Por otro lado, los cambios que operó la modernidad en los procesos de subjetivación, no fueron tan radicales en nuestro contexto, y menos aún en lo referente a las mujeres: la subjetividad femenina continuó configurándose con base en elementos pre – modernos de índole moral y religiosa. Aún a mediados del siglo XX, desde la escuela, la familia y la Iglesia, se perfilaron unas feminidades que conservaban elementos coloniales como la virtud y la obediencia, si bien incorporaban elementos modernos como la eficiencia en la administración del hogar. El rol y el

valor de la mujer continuó definiéndose en función de los otros; como dice la historiadora Patricia Londoño (1994), los discursos en torno a la pertinencia de la formación escolar de las mujeres aludían siempre a los beneficios que éstas podían reportar a la familia y a la sociedad, no a su realización personal.

En la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, aparecen dos tipos de subjetividades femeninas: las que se configuran en función de los parámetros de la estructura patriarcal y las que se constituyen al margen de esa lógica o contra ella. En el primer caso, cuyos ejemplos son Dora y Beatriz, la escuela juega un papel definitivo en la construcción de una feminidad heterónoma, reforzado por la familia y la sanción social. En el caso de las subjetividades autónomas, como las de Lina y Catalina, la familia opone a la escuela ese esquema de valores alternativo indispensable para la construcción de la resistencia en opinión de Judith Butler.

Más allá de lo literario, la presente lectura de la novela, *En diciembre llegaban las brisas*, permite otra mirada a la escuela en tanto institución, esa que nació en la modernidad, ya vieja, incapaz de transformarse a través de las distintas épocas, más eficaz en la normalización de los individuos que en su formación académica. Permite vislumbrar también una posibilidad insospechada de la familia como potenciadora de singularidad, a pesar de ser considerada tradicionalmente como la base de la normalización por excelencia. Como dice el sociólogo Pierre Bourdieu (2002), las obras literarias alcanzan a veces a decir más sobre el mundo social que muchos discursos con pretensiones de científicidad, en la medida en que permiten manifestar verdades que, dichas de otro modo o en otro contexto, resultarían insoportables.

Referencias

Baillon, F. (2005) *En diciembre llegaban las brisas de Marvel Moreno: cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina*. Revista Iberoamericana Vol. LXXI. N° 210

Bourdieu, P. (2002) *Las reglas del arte, Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Campos y Domínguez. (2013) *Modelos pedagógicos predominantes en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/eduardomcastaneda9/modelos-pedagogicos-predominantes-en-colombia-durante-los-siglos-xix-y-xx>.

Caputo, R. (2009) *Erotismo y heterogeneidad en “En diciembre llegaban las brisas” de Marvel Moreno*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana] Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/489/cso25.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Foucault, M. (2000) *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza

Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI

Butler, J. (2015) *(Re)pensando la educación con Judith Butler. Una cita necesaria entre filosofía y educación* / Entrevistada por Facundo Giuliano. Propuesta Educativa, (44), 65 – 78. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4030/403044816008>.

González, S. (1995) *En Diciembre llegaban las brisas, una escritura feminista. Literatura y diferencia. Autoras colombianas del siglo XX*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Guarín, M. (2011) *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia]. Recuperado de:
bdigital.unal.edu.co/5333/1/marthayanethguarin.2011.pdf

Herrera, M. (1992) *La educación en la Historia de Colombia*. Bogotá: Círculo de lectores

Herrera, M. (1993) *Historia de la educación en Colombia. La República liberal y la modernización de la educación: 1930 – 1946*. Bogotá: Revista Universidad Pedagógica Nacional N°26.

Herrera, M. (1994) *La educación como parte de la historia social y cultural*. Bogotá: Revista Educación y Pedagogía, Nos. 12 y 13

Jaramillo, R. (1994) *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos – Temis

Londoño, P. (1994) *Educación femenina en Colombia, 1780 – 1880*. Bogotá: Boletín cultural y bibliográfico vol. 31 Núm. 37. Banco de la República.

Melo, J. (1990) *Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano*. Bogotá: Revista Análisis Político N. 10

Moreno, M. (2014) *En diciembre llegaban las brisas*. Bogotá: Alfaguara.

Narodowski, M y Botta, M. (2017) *La mayor disrupción posible en la historia de la pedagogía moderna: Iván Illich*. Bogotá: Revista Pedagogía y saberes N° 46

Ordoñez, M. (1989) *La ficción de Marvel Moreno: mujeres de ilusiones y elusiones. De ficciones y realidades: Perspectivas sobre literatura e historia colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo

Ortega, M. (2018) *Cartografía de lo femenino en la obra de Marvel Moreno*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Quijano, M. Sánchez, M. (2012). *La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá 1870 – 1920. Historia de la educación en Bogotá, Tomo I*. Bogotá: IDEP

Restrepo, S. (1991) *La educación en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVII*. Medellín: Revista Educación y pedagogía N°6, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación.

Ríos, R. (2013) *Escuela Nueva y saber pedagógico en Colombia: apropiación, modernidad y métodos de enseñanza. Primera mitad del siglo XX*. Medellín: Revista Historia y sociedad N°24.

Staroselsky, Tatiana. (2015) *Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin*. X Jornadas de investigación en filosofía, 19 al 21 de agosto del 2015, Ensenada, Argentina. En memoria académica. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>